



VERDADERO ARREPENTIMIENTO QUE
 hizo una muger natural de la Ciudad de Motril,
 llamada Maria Antonia Hernandez y Vallejo,
 (aliás la Caramba) Cómica que fué de los
 coliseos de España, convertida por Fray Diego
 José de Cadiz; Misionero Apostólico del
 Orden de Capuchinos, con lo demas
 que verá el curioso lector.

Sacra y celestial Princesa,
 Reyna de las Gerarquias,
 Emperatriz del Rosario,
 Norte y luz esclarecida
 De los que devotamente
 Tu rosario cada día
 Rezan, y á voces te aclaman
 Madre de Dios, Virgen pia.
 Hoy llega humilde á tus plantas
 Una que de noche y día
 Humilde lo ha frecuentado
 Todo el tiempo de su vida,
 Pidiéndote que intercedas
 En la presencia divina
 Del justo Juez, para que
 A penitencia me admita:

Pues sumergida hasta ahora
 En obscenas inmundicias
 He vivido, en adelante
 Ya no seré quien solía.
 Duélete de mis suspiros
 Hermosísima MARIA,
 Sed mi abogada, pues veis
 Que mi alma ansiosa se inclina
 A tu piedad incomparable,
 Por que sola tú eres digna
 Para alcanzar de tu Hijo
 Perdona tantas malicias,
 Como contra su Bondad
 Executó mi osadia.
 Esto supuesto, Señora,
 Baxo tu amparo camina

Mi alma á hablarle á JESUS,
De contricion compungida.
Señor mio Jesucristo,
Esposo del alma mia,
Padre de misericordia,
Adorada prenda mia,
A vuestros pies llega un alma
Pecadora, arrepentida,
Con propósito muy firme
De perder antes la vida
Que yo te vuelva á ofender:
Porque estoi reconocida
A tu gran misericordia;
Pues me conservas la vida.
Hoy á tu piedad apela
Esta ovejuela perdida,
No la deseches de tí,
Porque está ya convertida:
Tú tienes ya prometido
Que si un alma arrepentida
Llégare á pedir remedio
A tu clemencia divina,
Le perdonarás piadoso
Las culpas ya cometidas.
Si tú perdonas á otros,
Y tu sangre fué vertida
Por todos los pecadores,
Mi parte me tocaría
A mí, aunque pecadora,
Pues tambien fuí redimida.
Perdonaste á Magdalena,
Por estar arrepentida,
Perdonadme á mí tambien,
Pues estoy ya convertida.
Ea, Padre de piedades,
Recibe á esta desvalida.
Si sois piadoso con todos,
Téo piedad de esta afligida:
Si sois misericordioso
Con la que está arrepentida,
De corazon me arrepiento,
Y ya estoi tan dolorida.

De los pecados que he hecho,
Como loca y atrevida.
Yo quisiera, dulce Esposo,
Quisiera, prenda querida,
Mi corazon se partiera,
Y se acabara mi vida
De dolor y sentimiento,
Dulce Esposo de mi vida.
Yo te prometo, Señor,
Que te seré agradecida,
Y te servire de veras,
Mientras que tuviere vida.
Pésame, porque sois Vos
Una Bondad sin medida,
Infinitamente bueno;
Solo por eso queria
Fuese mi dolor tan grande,
Que aquí acabará mi vida.
Quisiera, como David,
Dar satisfaccion cumplida
A tantos pecados como
He cometido atrevida:
Tantas lágrimas quisiera
Ver de mis ojos vertidas,
Que como arroyos corrieran,
Que allí yo entonces podria
Lavarme y purificarme
De mis culpas cometidas.
Quisiera, Padre amoroso,
Quisiera, bien de mi vida,
Derramar toda mi sangre,
Por si con esto podia
Satisfacer tanta ofensa,
Como tengo cometida.
Ahora aunque tarde conozco,
Lo mucho que te ofendia:
Tú por llamarme á tu casa,
Las puertas me las abrias;
Y yo como tan rebelde,
Entrar dentro no queria;
Tú me enviabas auxilios,
Pero yo los resistia:

Me buscabas cuydadoso,
Y yo loca me escondia:
Me llamabas muchas veces,
Pero yo sorda me hacía:
Me convidaste á tu mesa,
Y desprecié tu comida.
Bien pudiste tú, Señor,
Quitarme entónces la vida,
Y enviarme á los infiernos,
A pagar lo que debía.
¡Qué fuera de mí, Señor,
En tanta pena metida!
¡Qué sintiera, si me viera
Sin remedio sumergida
En aquella obscura cárcel
Entre tinieblas metida!
¡Qué tormentos tan terribles
Los demonios me darian!
¡Qué dolores tan agudos
Mi cuerpo padecería!
¡Qué visiones tan horribles
Yo con mis ojos vería!
¡Qué rabiosas maldiciones
Contra mí misma echaría!
¡Qué gritos y que gemidos
Tan tristes allí daría,
Por no tener esperanza,
Que de aquel lugar saldría!
Este fuera el mas tormento,
Que á mi me atormentaría.
Todos aquestos castigos,
Dulce Jesus, merecía,
Porque me aparté de tí,
Y dexé tu compañía;
Porque me dexé llevar
De mi loca fantasia:
Pero tú como piadoso
No me quitaste la vida:
Y viéndome tan enferma,
Desamparada y perdida,
Tú como padre amoroso,
Y médico que dá vida,

Me recibiste en tus brazos
Con señales de alegría:
Tú me curaste mis llagas,
Y sanaste mis heridas;
Por esto te doi mil gracias,
Puesta á tus pies y rendida.
Si yo imite á Magdalena,
En los pecados metida,
Debo tambien imitarla,
En estar arrepentida.
Como ella haré penitencia
Cruel, por toda mi vida:
Quisiera imitarla en todo,
Dulce esposo de mi vida:
La imitaré derramando
Lágrimas muy doloridas:
Quiero imitarla en su amor,
Y en su penitente vida.
De un San Pedro yo quisiera
Las lágrimas que vertía,
Para lavar yo con ellas
Tantas culpas cometidas,
Yo quiero hacer penitencia,
Que he tenido mala vida:
No quiero mas ofenderos,
Dulce esposo de mi vida,
Recoge, Pastor divino,
Esta ovejuela perdida,
Defiéndela de los lobos,
Llévala en tu compañía,
Porque contigo me voy,
Para que seas mi guia.
Vamonos, querido esposo,
Vamonos, bien de mi vida,
Vente conmigo á un desierto,
Que allí pasaré mi vida,
Porque he vivido en el mundo
En mil peligros metida.
A Dios mundo engañador,
No quiero tu compañía:
A Dios parientes y deudos,
Y amigos que yo quería:

Ya acabó nuestra amistad,
 Porque ya la amistad mia
 Será solo con mi Dios,
 Que es siempre fiel compañía;
 Ea, cuerpo regalado
 Con mil sabrosas comidas,
 Ya se acabó para tí
 Esto que tú apetecías:
 Desnúdate de esas galas,
 Las que tu tanto lucías:
 Ya se acabó el presumir,
 Cuando á la calle salías:
 Ya dexaste los paseos,
 Las músicas y alegrías:
 Ya dieron fin los convites,
 Y las noches divertidas:
 Ya no habrá mas pasatiempos,
 Pues tanto los pretendías.
 Dexa tú, loca cabeza,
 Los lazos que te ponías,
 Que con el pelo cortado
 Pagarás tus fantasías.
 Y tú, carne delicada,
 Que sutil lienzo vestías,
 Pónte el hábito, ó mortaja
 De áspera xerga texida,
 Que este lo has de tener puesto
 Por las modas que traías.
 Ea, pies muy delicados,
 A quien la seda servía,
 Pues disteis pasos torcidos
 Con las malas compañías,
 Ahora andareis por el suelo
 Pisando abrojos y espinas,
 Y así pagareis con esto
 Los tropiezos y caídas
 Que ocasionasteis á muchos
 Andando sendas torcidas.
 Ea, ojos desenvueltos,
 Que con tanta demasia
 Procurabais atraer
 Las voluntades rendidas,
 Vos, que como el bisnisco
 Con mirar quita la vida,
 Mirando dexabais vos
 A muchas almas perdidas:
 Muchas muertes habeis hecho,
 Inhumanos homicidas.
 Ahora pagareis llorando
 Tantas muertes comitadas.
 Y tú, lengua engañadora,
 Que con palabras fingidas,
 Ofertas y cumplimientos
 A muchos á tí atraías,
 Para ofender á mi Dios;
 No ceses de noche y día
 De pedir misericordia
 Por las culpas cometidas.
 No digo mas, que me voy,
 Y llevo en mi compañía
 A Jesus crucificado,
 Cilicios y disciplinas,
 Para que por este medio
 Y con la ayuda divina
 Consiga una buena muerte,
 Y despues la eterna vida.
 Y ahora el poeta rendido
 Al auditorio convida
 A leer este Romance,
 Para que enmienden su vida.

FIN.

Con licencia: en Málaga por D. Felix
 de Casas y Martinez.